COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.	*Garcerán.*	*Un Oydor.*
Beltrán Ramirez, Viejo.	*Doña Ana.*	*Monteros.*
Don Fernando, su hijo.	*Doña María.*	*Criados del Conde.*
El Marquès. El Conde.	*Leonor, criada.*	*Efrayn, Moro.*
Bermudo.	*Theodora, criada.*	*Muzaf, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las Espadas desnudas.

Rey. Muerto soy: Jesus! *Bel.* Matadlos.
Efr. Huye. *Bel.* Seguidlos, Monteros.
Muz. Efrayn, morir callando,
pues se malogró el intento.
1. *Mont.* Ha traydores! *Ef.* Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.
2. *Mont.* No os ha de valer el viento.
Vanse, y sale Beltrán Ramirez, Viejo.
Belt. Que en la lealtad Castellana
quepan trayciones! qué es esto?
O brazo, en esta ocasion
me aveis dicho, que soy viejo!
Seguidlos, sepan quien son
los que al soberano pecho
atrevieron mano vil,
y osaron traydor acero.
Aqui el puñal alevoso
se les cayó, y aqui veo
un pliego, de esta maldad
sacrilegos instrumentos.
Al Marqués Suero Peláez,
y en su ausencia (estoy suspenso)
al Conde Don Julián,
su hijo, y amigo nuestro.
Pliego al Conde, y al Marqués
traian los que emprendieron
tal traycion, maldad tan grave?
aqui sin duda ay mysterio.
Y asi, curioso, y fiado
en nuestra amistad, vér quiero
quien las escrive: aqui firma,
Ayataf, Rey de Toledo.
Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros
correspondencia? por falsos,
y fementidos los tengo.
Sin duda que en este caso
tambien son cómplices ellos,
mas las razones lo dicen
del Moro; el sentido pierdo.
Ha Caballeros ingratos,
al señor mas justo, y bueno,
que inmortal ha de hacer bronces,
que harán mármoles eterno!
Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionysio,
y baxeza en un Maxencio,
avian de cometer

contra Dios, y contra el Cielo,
el Marqués, y el Conde? es falso,
no lo creo, no lo creo.
Mas el Marqués viene aqui,
quiero guardarlo, y romperlo;
mas pues en pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle,
no porque del Marqués pienso,
esta traycion, que seria
poner en el Sol defecto.

Sale el Marqués.

Mar. Oy mi intento se descubre, *ap.*
que los Alcaydes, temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos, y los conciertos,
mios, y de Abenyafat.
Aqui está el Alcayde, llego,
dandole á entender que estoy
ignorante del suceso.
Qué es esto señor Alcayde?

Bel. Señor Marques esto es esto;

Dále el pliego.

y pues á vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos á vos mesmo.

Lee el sobre escrito el Marqués.

Mar. Al Marqués Suero Pelaéz,
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!

Bel. Mirad las firmas ahora.

Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy. ***Bel.*** Esas cartas,
y ese puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer, que el peso
de su delito pensaba
asi escapar mas ligero.
Recogilos yo por ir
de la execucion mas lexos;
y viendo que á vos le escriven,
en vuestras manos le dexo,
para que vos le veais,
y veais quando me ausento,
que en la amistad Pitias soy,
y soy de piedra en el silencio.

Marq. Aguarda Beltrán Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traycion en las manos,
es decir que yo la he hecho.

Belt. No quiera Dios que imagine,
no de vos, que sois espejo
de lealtades, y virtudes,
tan barbaros desconciertos;
mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calce, y empuñe
venablo de dos encuentros.

Marq. Estos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;
que en la embidia los favores
son agravios manifiestos.
Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el sol de mi lealtad
pardas nubes, quando en lecho
de nieve, de nacar, y oro,
dice, mas luciente, y bello,
que doy espiritu al dia,
y á la lealtad que profeso.
A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha fieros
aspides, que entre las flores
de las lisonjas sangrientos,
servis cicuta á la embidia,
dándole al honor veneno!
Guardar quiero el sobre escrito,
para moderar con verlo
mis pensamientos altivos,
y mis sobervias, diciendo:
Este es, embidia, tu yugo;
este es, privanza, tu freno.
Beltrán, pues el Cielo os hizo
tan singular, y perfecto,
asi en heroycas virtudes,
como en alto entendimiento;
echad de vér, que este ha sido
rigor de la embidia, opuesto
á mi, por que vuestro soy,
defendedme, pues soy vuestro.
Llevad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanira los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud, Anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hércules abrasado
tan claro, y glorioso exemplo.
Mueran en vuestro castigo,
abrasense en vuestro fuego,
para que asi mi lealtad
se ilustre en vuestro secreto.

Bel. Marqués, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo,

haced de la vuestra vos,
por que asi nos conformemos.
Una lealtad, y un valor
profesad, como profeso,
considerando en Alfonso
la Imagen de Dios, y el centro
en quien las virtudes paran,
por Rey Santo, justo, y recto:
y de esta suerte los dos
un Angel engendrarémos;
por que de no ser asi,
podra de nuestro concierto,
Marqués, engendrarse un monstruo
de dos caras, y dos cuerpos. *Vase.*

Marq. Quien vió mayor confusion!
mi traycion se ha descubierto,
que he de hacer? perdido soy:
ó sobre escrito, que has puesto
en mis maquinas estorvo,
y término en mis deseos!
Comerte quiero á pedazos,
en tus renglones comiendo
tosigo, pues á Tesalia *Comeselo.*
aquí en cada letra encuentro.
Yá las industrias me faltan,
no siento en mi mal consuelo,
y mas si Beltrán Ramirez
quita á los labios el sello;
que ya no ay Efestiones,
ni yo Alexandro ser puedo.
Vida, privanza, y honor
he de conservar, haciendo
mi nombre eterno en Castilla;
que pues no puede ser menos,
proseguir en mis engaños
es el ultimo remedio.

Salen el Rey, el Conde, y Monteros.

1. *Mont.* El Pueblo vengativo
no concedió lugar de traer vivo,
con su colera fiera,
á alguno de los dos. *Rey.* Asi supera
quien contra mi conspira
tan sacrilego intento, y tan vil ira.

2. *Mont.* Los que fueron dos hombres,
en un instante, porque el caso asombres,
tantos hombres se hicieron,
que por la tierra en atomos se vieron,
que eran Moros mentidos,
en la seguridad de los vestidos.

Rey. Moros eran? 1. *Mont.* A voces
en los rigores barbaros, y atroces,
que eran Moros dixeron,
y en declarar su intento, piedras fueron.

Marqués. El Alcayde perdone. *ap.*
si este engaño á mi intento se dispone:
Señor? *Rey.* Marqués amigo?
solo vos de esta accion no sois testigo.
En mi cámara estaba,
cuya puerta entendi que me guardaba
la lealtad de Castilla,
y el antiguo valor de aquesta Villa,
quando en mi pecho veo (creo)
(impensada traicion, que aun no lo
dos lucientes puñales;
doy una voz, y fuertes, como leales,
acuden mis Monteros;
tiemblan la execucion los hombres fieros.
y turbados pretenden
sus vidas escapar, y no me ofenden;
huyen, y van tras ellos, (cellos.
donde el Pueblo pedazos pudo ha-
Mirad, Marqués, si pide
castigo esta traycion.

Marqués. Pues quién lo impide?

Rey. No averse averiguado.

Marqués. Si quieres. *Rey.* Habla.

Marqués. Verlo comprobado:
pero cosas tan graves: (sabes,

Rey. Eso es decir, Marqués, que el caso
y encubrirmele quieres;
habla, que pensaré que traydor eres.

Marqués. La ocasion del vil hecho
el Alcayde dirá, viendole el pecho.

Rey. Qué dices? *Marq.* Que es mi amigo
Beltrán Ramirez; pero aqui contigo,
se derogan las leyes,
tanto pueden las vidas de los Reyes.

Rey. Beltrán Ramirez trata
esta conspiracion? *Marq.* La accion
dirá esta diligencia. (ingrata

Rey. Valgame Dios! traedlo á mi
presencia.

Cond. Señor, qué intentas? *Marqués.*
Quiero nuestras vidas guardar, que
es lo primero.

Rey. Es posible que sea.
el Alcayde traydor, siendo la idéa
á quien yo reducía
el peso de mi sacra Monarquía?
imposible me parece;
mas la ambicion con la privanza crece.

Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.

Bel. En mis atrevidas manos?
1. *Mont.* Su Alteza. *Belt.* Bueno está.
2. *Mont.* Señor. *Bel.* Villanos,
ya pecais de groseros:
Rey. Menos ira, Beltrán, con mis
Monteros,
que por ellos comienza
á perderse el decoro, y la verguenza,
que al Príncipe se debe; (ve.
y el que á ellos se atreve, á mi se atre-
Belt. Yo, señor. *Rey.* Vedle el pecho.
Belt. Ya la traycion, y la maldad sospe-
cho;
el Marqués ha querido
con su traycion dexarme convencido,
mas la verdad divina
espiritu es de luz, que al Sol fulmina,
y aunque la eclypsen velos,
sale por nacar, redimiendo cielos.
Desabrochanle, y sacan dos cartas, y el puñal.
1. *Mont.* Dos cartas tiene en el pecho.
2. *Mont.* Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien, mal,
siempre la traycion lo ha hecho.
Rey. Ya en las sospechas me incito,
dadme las cartas. *Belt.* Si haré,
mas haced, señor, que os dé
el Marqués su sobre escrito;
que aunque á mi pecho vinieron,
que como el Sol limpio está,
el sobre escrito podrá
decir á quién se escribieron.
Que estos, á quien engendraron
la codicia, y la traycion,
hijos expositos son,
que á mis puertas los echaron.
Diles generoso el pecho,
seguro de estos engaños;
mas como hijos estraños,
aspides en él se han hecho.
Y sangrientos, y atrevidos
aspirán al corazon;
mas no importan, porque son
sus padres muy conocidos.
Rey. Muestra. *Belt.* No van sobre escritas,
mas son sin fe, y sin decoro,
señor, dos cartas del Moro,
á dos traydores escritas.
Marq. Alcayde, sin fundamento
á su Alteza persuades,
y equivocando verdades,
quieres encubrir tu intento.
Y es barbaro persuadir,
quando en verguenza deshecho,
las dos cartas en tu pecho
te tienen de desmentir.
Por qué en tu pecho dirán,
que son, aunque mas las dores,
escritas á dos traydores,
que son Fernando, y Beltrán.
Belt. Marqués, bien lo sabeis vos.
Marq. Yo por la verdad, me rijo,
padre, sois, y teneis hijo:
Belt. Y asi estamos dos á dos.
Marq. Las cartas del pecho os quito.
Belt. Bien pudiera, por no verme
asi, las cartas comerme,
como alguno el sobre escrito.
Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia, y mi razon;
no basta hacer la traycion,
sino aqui volver por ella?
Bel. Yo soy leal, y soy. *Rey.* Basta.
Bel. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traydor
me aniquila, y me contrasta.
Rey. Ay mayor atrevimiento!
Marq. Traydor es el que lo es.
Belt. Dice muy bien el Marqués.
Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*
Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, á quien el gran Profeta engrandezca, hay os embio dos Alcaydes, elegidos en mi Reyno, para la execucion de lo dicho; ellos hallarán la ocasion que deseamos, por que jamás la temieron: y muerto ese tyrano, conseguiré, ayudado de vuestro brazo, el Imperio de Castilla, pues es nuestro poder el de Aalquivir. El os guarde. Toledo, segundo de la Luna de Marzo.
Otra. Alá, hijo de tan grande padre, te levante al lugar que deseas. Los Alcaydes ván con esta, el Exército está prevenido, y Mahoma te asegura esa Monarquía. Toledo, en el Semilunio de Marzo.
Ayataf, Rey de Toledo.
Rey. Marqués, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;
mas si aqui la causa veo,
ya no tengo mas que vér:

que

que pueda traycion caber
en un Noble, en un Christiano
Que le obligue á ser tyrano,
y que dos veces sin fé,
venda á su Patria, y le dé
muerte á su Rey soberano!
Nó puede ser; pero aqui
la razon se ha desmentido
en uno ingrato, que ha sido
cuervo al favor que le dì:
y barbaro contra mi,
ser otro Luzbél procura,
y con sobervia, y locura
quiere arrogante, y traydor
deshacer á su hacedor,
sin advertir que es su hechura.
Y asi en mi justicia habrá,
si esta traycion se castiga,
otro Miguel, que le diga:
Quien como el Rey? y verá
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra, y fé,
hacedor del que lo fué
suyo en tanta desventura,
que si un pie le hizo hechura,
le deshizo un puntapie.
A una noire le llevad
de Palacio. *Bel.* Señor. *Rey.* Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.
Belt. Mi inocencia, y mi lealtad
abonaran mi opinion.
Rey. Como, villanos, si son,
quanto disculparte intentas,
los abonos, que presentas
testigos de tu traycion?
llevadlo. *Belt.* Inocente voy
á que la muerte me dés,
que esta voz es del Marqués,
á quien respondiendo estoy:
eco de su acento soy,
solo en responderle peco,
viendo el rigor de este trueco;
y asi en el rigor atróz,
en él disculpas la voz,
y en mi castigas el eco. *Llevanle.*
Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosia,
Rey. Marqués, en la gracia mia
vivis, quando un loco muere;
hoy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,
y en mas luciente mañana
del Fenix que debaceis,
á la eternidad naceis,
con penachos de oro, y grana.
Marq. Dadme esos pies.
Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda, ó Montero,
á las casas de este fiero,
que asi á mi amor corresponde;
y quanto guarda, y esconde
de estas trayciones secretas
en papeles, y en discretas
cartas, me trayga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas;
y con debido rigor
confiisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.
Cond. Executaré, señor,
lo que manda V. Alteza
con justicia. *Rey.* Y con fineza.
Marq. Dadnos á los dos los pies.
Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza. *Vase.*
Cond. Bueno vá el Rey. *Marqués.* Y
ya ahora
importa que esta traycion
se esfuerce con la prision,
que ya el Alcayde desdora:
y pues el trato ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas. *Cond.* Podràn vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba harémos,
sin nombrar Conde, ó Marqués,
para mas seguridad.
Marq. Las cartas lo harán verdad,
llevalas, por que despues,
juntas al Rey se las dés,
irritando su grandeza.
Cond. Todo engaño es agudeza.
Marq. Sirvale la industria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ser Alteza. *Vanse.*
Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.
Berm. Mas de espacio nos verémos,
que hablar voy à mi señora.
Leon. Bengas, Bermudo, en hora buena
de mi amor dulces estremos.
Berm. Muestren tus brazos el gusto:
don-

donde mi señora está?
Leonor. Vistiéndose; pero ya
Salen Doña, Ana, y Mencía.
te ha sentido. *D. Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir á verte.
Berm. Dame, señora, esa mano.
D. An. Bermudo, viene mi hermano?
Berm. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Moros, y Moras
para alfombra de esas plantas,
que en diez morales no ay tantas,
aunque su victoria ignoras.
D. An. Y quando entrará en Madrid?
Berm. Mañana. *Leon.* Será gran dia.
Berm. Con tal grandeza solía
entrar en Burgos el Cid:
la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.
D. An. Pabón le haran tantos ojos.
Berm. Mañana logra el triunfar:
viene con aquel Varon
Don Garcerán de Molina,
Caballero á quien se inclina,
y á quien el Rey de Aragon
por Cabo de seis Vanderas
embió á aquesta jornada.
D. An. Leonor, estoy bien tocada?
Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.
Berm. Y el Alcayde mi señor?
D. An. Pocas veces de Palacio
viene á casa, que ese espacio
dá su privanza, y favor.
Berm. Asi se llega á gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es, privarse de privar.
D. An. Dices bien; llega ese espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuidado,
está mi padre muy viejo.
Berm. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadivoso,
todo lo postra, y lo humilla.
Ruido dentro.
D. An. Quien causa ese estruendo atróz,
Mencía, y rumor tan nuevo?
Mencía. A decirte no me atrevo
lo que hay. *D. An.* Qué dices?
Mencia. Ay Dios!
D. An. Qué te suspende? *Men.* El zaguan,
los dos patios, y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas, y de gente están,
y atropellando criados,
osan subir hasta aqui.
D. An. Armas en mi casa asi?
aqui estruendo? aqui Soldados?
dadme el venablo.
Danle un venablo, y salen el Conde, y gente.
Cond. Romped
esos canceles, y entrad.
Men. Señor, advierte. *Cond.* Apartad;
astillas la puerta haced.
Leo. Que aya en Madrid quien ofenda
à Beltrán Ramirez? *Cond.* Si,
entrad. *D. An.* Teneos, que hay aqui
magestad que lo defienda.
Cond. Quien eres, portento hermoso?
eres Juno, ò Leda ingrata,
burlando en cisne de plata
á Jupiter poderoso?
Eres Diana en lo fuerte
del venablo defendida?
ó disfrazada en la vida,
eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
vengo á colegir, en fin,
que serás el Querubin,
que estos Paraísos guarda.
D. An. No soy Juno, ni soy Palas,
Diana, Venus, ni Leda;
mas soy Doña Ana Ramirez
de Vargas, en quien se encierra,
por acciones generosas,
y por virtudes inmensas,
de todas ellas la gloria,
y el valor de todas ellas.
Y asi, señor Conde, haced
que esa gente atrás se buelva,
ó yo los mostraré como
estas casas se respetan.
Vos con gente? vos con armas?
vos con rigor, y fiereza?
vos desestimando patios?
vos atropellando puertas?
Sabeis que estas casas vive,
rico de heroycas empresas,
el Alcayde de Madrid,
Jason de aquestas Fronteras?
Sabeis que es deidad su nombre,
y que estos bronces, y piedras
con

con muda veneracion
su autoridad representa?
Bolveos, y no permitais
que atrevida, y descompuesta
haga que de este venablo
el imperio se obedezca.
Cond. Proseguid, que en el furor
mas vuestra beldad se aumenta,
que por diluvios de rosas,
que la colera desflueca,
en Provincias de cristales,
y en Monarquia de estrellas,
fulminando rayos de almas,
se asoma á vuestra belleza,
excediendose á si misma,
como sale con verguenza.
D. An. Señor Conde, bueno está,
por que no es ocasion esta
de lisonjas; prevenid,
con recato, y con prudencia,
á quantos vienen con vos,
que aqui comedidos sean,
y que se buelvan atrás:
ó vive Dios, que por fuerza
les haga con el venablo
salir con tanta presteza,
que unos tropezando en otros,
puedan terminar apenas
la breve distancia que hay
desde el cancel á las puertas.
Cond. Bueno está, que los que vienen
conmigo es fuerza que vengan,
si no á averiguar trayciones,
á calificar sospechas.
D. An. Este es centro de lealtad,
y basta que en su nobleza
el Vargas lo califique.
Cond. Yá el Vargas es cosa muerta,
yá se perdió su arrogancia,
yá se humilló su sobervia,
y yá queda por traydor
preso. *D. An.* Quien lo dice, ó piensa,
se engaña. *Cond.* Su Alteza es
quien lo piensa, y su Alteza,
por esta Cedula suya
me manda, que luego prenda
quantos criados teneis,
y que á vos os dexe presa,
con recato, y con cuidado,
donde ha de hacer que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellais mis ternezas.
D. An. Mi padre está preso? *Con.* Y preso
por traydor. *D. An.* Detèn la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de escucharte se afrenta.
Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? en Vargas sospecha
de alevosias? en Vargas
cosa que lealtad no sea?
mienten la embidia, y la fama,
mienten los que le atropellan.
Cond. Sea mentira, ò verdad,
preso vuestro padre queda;
y asi disculpadme ahora,
que aqui, con vuestra licencia
he de registraros quanto
ocultan, y manifiestan
vuestras cosas; sin dexar
en la mas libre gaveta
de los escritorios ricos
la lisonja mas pequeña;
entrad. *D. An.* Yá licencia os doy.
Cria. Bella muger! *Cond.* Gozaréla,
pues la ofrece á mi apetito
la ocasion. *Cria.* Llorarla dexas?
D. An. En tan graves enojos
si llantos se permiten,
mas lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea
un pedazo del alma, por que vea
Castilla en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso?
Alfonso de él quexoso?
en pecho tan leal tan torpe exceso?
loca estoy, pierdo el seso!
ay Bermudo! ay amigas!
traydor Beltrán Ramirez?
Ber. No prosigas,
que no es el Sol mas claro.
D. An. Perdí padre, y honor, perdí mi amparo:
podrás salir, Bermudo,
á avisar á mi hermano?
Berm. Engañando al tyrano,
saldré entre los Soldados. *Leo.* Yo lo dudo.
Berm. Mucho la industria pudo.
D. An. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temía.

Sa-

Salen el Conde, y todos los criados con dos gavetas de cartas.
Cond. Metedla en esa sala.
Cria. Esta prision el Conde te señala.
D. An. Sepulcro tendré en ella.
Cond. Júpiter he de ser, si es Dagne bella.
D. An. Vil fortuna, qué es esto?
Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he puesto.
Criad. Entrad. D. An. Sin mis criadas?
Cond. Esas estén aparte aprisionadas?
D. An. Dadme, Cielos, paciencia.
Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia.
D. An. A imposibles te encargas, que muriendo, y triunfando he de ser Vargas.
Cond. Yo te verè despacio: á Palacio guiad. Berm. Ola, á Palacio; verme en la calle espero, con plaza de Soldado, ú de Montero.
Vanse, y salen el Rey, el Marqués, y un Oydor.
Oyd. Locos los descargos son, culpando, y contradiciendo la sumaria informacion.
Marq. Las cartas lo estan diciendo.
Rey. Qué dice en su confesion?
Oyd. Que es verdad que vuestra Alteza vió las cartas, y el puñal, accion de tan vil fiereza, y que él es noble, y leal.
Rey. Bien prosigue en su nobleza.
Oyd. Dice, que el Conde, y Marqués son los traydores, y pide que algun termino le dés para probarlo. Mar. Si mide vuestra Alteza, que Dios es de Castilla la justicia, con la verdad, gran señor, averigue esta malicia, no se ofenda en un traydor la nobleza de Galicia.
Rey. Marquès, de vuestra lealtad, y amor estoy satisfecho. (tad.
Marq. Dame esos pies. Rey. Levan-
Oyd. Cartas, y puñal del pecho nos comprueban la verdad.
Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.
Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana, cofres, y escritorios ví, confisqué, prendí á Doña Ana, y las cartas traygo aquí, con los papeles que hallé.
Toman cartas.
Rey. Carta es, Marquès, del Rey Moro la primera que encontré.
Lee el Oyd. Mi grandeza, y mi decoro con tu amparo aumentaré.
Y esta es del Moro tambien.
Marq. Que mas clara informacion!
Otr. Rey. Benalut, y Abderramen.
Otr. Rey. Si no lograis la ocasion.
Rey. Asi cubiertas estén. (bre.
Oyd. Que os ha de dár fama, y nom-
Rey. Ay tal maldad. Oyd. Loco quedo.
Marq. Que esto, señor? no te asombre.
Oyd. De Ayataf, Rey de Toledo, son todas. Rey. Esto al renombre de Vargas junto el traydor.
Sale un criado.
Criad. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus vanderas triunfando, por que viene vencedor.
Rey. Ha traydor! venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oirle severo.
Marq. Mi injuria no pide espacio.
Rey. Juzgad la mia primero; salga el Conde á recibille, por que del padre suceso ninguno pueda decille.
Marq. Pocos saben que está preso.
Rey. Dios, este Nembrot humille; qué decis de eso? Oyd. Señor, no creyera hazaña igual.
Rey. Esta es su fe? este su amor? no vive mas el leal, de lo que quiere el traydor.
Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con Baston de General, y Garcerán.
Fern. Ya, Garcerán, estamos à la vista del premio, por que aquellas torres que divisamos, con desprecio del Sol, borrando Estrellas, en diamantes escriben

la magestad que de su luz reciben.
Aquel es el Palacio,
que entre los rayos de la escasa lumbre
se reduce á un topacio,
corona de este monte, y pesadumbre
del Manzanares frio,
que por él goza autoridad de Rio.
Garc. Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte *Fern.* A recibirnos
tropa de gente viene.
Garc. Parabienes serán.
Fern. No vés decirnos
mudamente las glorias
con que ha de honrar el Rey nuestras victorias?
Ya parece que llego,
y que glorioso Alfonso me recibe
con grandeza, y sosiego;
y que mi padre alegre me apercibe
parabienes, y abrazos,
quebrando las ternezas con los brazos:
Dichosas penas, que hallan
tanto agradecimiento, y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan,
en las manos dará del Rey injusto,
llegar quiero á avisarle;
pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle: *ap.*
Yo, Fernando, el primero,
en tanta dicha, y en ventura tanta,
gozar la parte de estas glorias quiero.
Fern. Siempre V. Señoría
á honrarme se adelanta.
Berm. Señor. *Cond.* Ventura es mia
Fern. Basta, necio.
Cond. De ser vuestro, señor, me ilustro, y precio.
Fer. Conceded al Varon, del Moro espanto.
Cond. Confieso que á Aragon debemos tanto.
Berm. Aviséle por señas,
y entenderme no quiere. *Fern.* Vienes loco?
Berm. Tu, que al mar te despeñas,
é inadvertido vás, no lo estás poco:
hablole por la mano. *Fer.* Sin seso estás.
Berm. No estoy. *Fer.* Vete, villano.
Cond. Siempre deseos recibo,
Fernando, estas mercedes, y favores.
Fern. En vuestro amparo vive;
ved, Varon, uno aqui de los mayores
amigos que yo tengo.
Cond. Si lo supieras bien. *Ap.*
Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.
Cond. De mi dueño es preciad.
Berm. Para avisarle
ningun remedio he hallado;
Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado,
ya temo su prision. *Cond.* Glorioso efecto
tendrá nuestra fiereza.
Dent. Plaza. *Fern.* Ya, Garcerán, sale su Alteza.

Salen el Rey, el Marqués, y gente.

A esos pies soberanos
ofrezco un esquadron roto, y vencido,
despojo de estas manos,
que vuestras son.
Rey. Fernando, bien venido.

Hace que se vá.

Fern. Os entrais sin oírme?
Rey. Ya sé por fé lo que quereis decirme.
Fern. Oíd, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria;
y aunque el exceso es mucho,
perdonad, si os detengo.
Rey. Ya os escucho.
Fer. Llegué con Garcerán que está presente,
adonde España dividir procura
con un Tajo de plata transparente
del claro Portugal la Estremadura:
era purpura entonces el Oriente,
y el Sol en rosiclér, y en nieve pura
iba formando exercitos la Aurora,
que osada imita la quadrilla Mora.
Que como de las sombras redimian
aljabas, y almalafas sus colores,
hermosas Primaveras parecían,
ò Abriles anegados entre flores:
y en los turbantes, que en el viento hacian, mendigando del Sol los
resplandores, golfos de plata, y pielagos de espumas, el Cielo era un
Pabón de ricas plumas.
Al Barbaro Esquadron medio des-

pierto descubrimos, en fin, que á un monte daba azucenas, y rosas, como el huerto que la Ciudad de Niño coronaba: cesan nuestros clarines, que el concierto de sus dulces xabeos remedaban, porque á los dos la empresa reducida, el Moro á la batalla me combida.

Admito el desafio, y salgo luego á la palestra, en que aguardando estuve en un rayo Andaluz, monstruo de fuego, que una vez es astilla, y otra nube: hypogrifo le juzga el Campo ciego; y el Sol, Cometa, que á eclypsarse sube; que unas veces ligero, y otras grave, goza en los vientos privilegios de ave.

Era tygre en la piel, como retrata entre flores Abril curioso toro, en quien siembra, con circulos de plata, porfido á lineas salpicadas de oro: la cola, que culebra se desata, pompa del Sol, y de su luz decoro, golfo de tornarsoles parecia;
y la crin, lisongera argentería.

Era un monte su pecho, y su cabeza tan recogida, y breve, que á un diamante la quiso reducir naturaleza,
siendo en todo á una perla semejante:
tropezando en su misma ligereza, burla el viento, sobervio, y arrogante, tanto, que el viento, alli por imitallo, quisiera no ser viento, y ser caballo.

A esta ocasion el Moro al puesto llega, danzando al son del militar ruido,
con los compases de una Alfana Griega, alabastro con alma, y con sentido: Cisne parece, que en el Sol navega, por nubes que ha burlado, y desmentido; que entre ellas quiere el bruto que presuma que hay estrellas tambien, que visten pluma.

Era un jazmin la yegua, poderosa de cola, y crin, de cuello angosto, y breve, ancha de pechos, de ancas portentosa, dando en ellas al Sol montes de nieve: llamas sus ojos son, su testa hermosa, entre ondas de marfil estrellas bebe, lagrimas del *Zeylán*, pues al moverla, le dió la vista admiracion de perla.

Tocan á cometer, y como fieras, los dos monstruos se miran, engrifando sobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisonjeras, como juncos al Sol los dos vibrando, quebradas sin piedad, y sin mancilla, atomos dán al ayre astilla á astilla.

Pasaron los dos botes las adargas, y empuñando diamantes por azeros, escusando, señor, arengas largas, fuimos alli los dos Cíclopes fieros: Yo soy (dixo) Alcatar. Yo soy Vargas, le respondí sobervio, y tan ligeros, mas á pavor los dos nos embestimos, que en los caballos, dos Faetontes fuimos.

Busco el Moro en el suelo, y con tal ira le atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira; aunque muerto, y sangriento le miraba: corre la voz, la esquadra ya se admira, y como oyó que el General faltaba, bañada en confusion, y en llanto triste, sin aguardar concierto, al nuestro embiste.

Recibióle con gusto, y alegria, añadiendo á su llanto mas tristeza, que pudo entonces la victoria mia infundir en mi pecho fortaleza: Garcerán, que á mi lado la regía, ilustró de sus Barras la grandeza, y al fin, rendido el Moro, á vuestros ojos vengo con los trofeos, y despojos.

Vuestra Caceres es, vuestra Truxillo, Alcantará, Corin, y Galisteo, sin darle al Moro en el menor Castillo el palio de lisonja, ni trofeo.

Rey. Si bien obrais, mas bien sabeis decillo.

Fer. Mas bien obro, que digo. *Rey.* Yo lo creo, quedaos viendo ese espe-

pejo unico, y raro, miraos en él, aunque no está muy claro.

Vanse, y descubren degollado á Beltrán.

Fern. Valgame Dios! *Garc.* En el suelo se derribó sin sentido Don Fernando; enternecido estoy en su desconsuelo.

Fern. Qué este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad que el Sol se averguenza de que lloreis. *Fern.* Mi amor venza, y en tan profundo pesar, ojos, bien podeis llorar, sin dexarlo de verguenza. Espejo limpio, y leal, dexadme que en vos me mire, sino es que de vos me admire, viendoos en baxeza igual: quién, generoso cristal, en castigo de los dos, os trató asi? Mas ay Dios! qué el Rey, que en vos se ha mirado, embidioso os ha quebrado, porque no me mire en vos. Cristal de mi corazon, como así me recibis? quién os hizo de rubis tan sangrienta guarnicion? no ha podido ser traycion, fiereza, y cuidado igual, rigor ha sido fatal, y de la embidia estos fines, que en los Regios camarines corre peligro el cristal.

Berm. Huye, señor, que á prenderte viene todo el mundo. *Fern.* Loco, si el honor vale tampoco, su premio estará en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.

Cond. Prendelo. *Fer.* De aquesta suerte, fieros, me dexo prender: Garcerán. *Garc.* Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fern. Pelea en mì la inocencia, y ella me ha de defender.

Metelos á cuchilladas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Garcerán, y Bermudo, en lo alto de la torre; y abaxo el Marqués, el Conde, y gente, con escalas, alabardas, y Albañiles.

Mar. La torre derribad. *Fer.* Todo tu intento, alevoso Marqués, es derribarme; no se ha de lograr tu pensamiento.

Cond. Ya lo verás.

Fer. Traydor, sube á matarme.

Marq. La torre derribad por el cimiento.

Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme, porque me dá Martin, que me socorre: *Tira en ladrillos, y en piedras media torre.*

Cond. Llegad con picos.

Berm. Estas son del Santo las Reliquias divinas. *Cond.* Imposible ha de ser escaparte.

Fern. Pues en tanto, *Tira.* recoge este ladrillo. *Cond.* Es invencible.

Fern. Ripio, Bermudo.

Cond. En su valor me espanto.

Berm. Aqui hay ladrillo, perro. *Fer.* Es invisible este ladrillo, ó no? ripio Bermudo.

Berm. Aqui hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias que le tiene cercado tanta gente, no ha perdido el valor.

Fernand. Vencer porfias el Alcazar del Sol, claro, y luciente, ripio, Bermudo. *Berm.* Hermosas niñerias.

Fernando. Garcerán?

Berm. En la puerta es Cid valiente.

Marq. Poned fuego á la torre, y los Soldados la prueben á asaltar por los texados.

Cond. Tres dias sin comer? cosa notable!

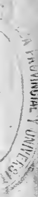
Marq. No puede ser, alguno les socorre.

Cond. Cómo, si está cercado, y no hay quien hable con él quarenta pasos de la torre?

Marq. Cercado has de tener fin miserable; rabiando has de morir.

Berm. Buen viento corre, será camaleón. *Fern.* Entre estas yedras ladrillos comeré, comeré piedras.

Cond. Pareceme, señor, que este villano, fingiendo algun descuido, ha



de perderse; haz que el tumulto
barbaro, y tyrano en parte esté,
que dél no pueda verse; que vien-
do esta mudanza, es caso llano,
que á poca gente hambriento ha de
atreverse, y quando en tal faccion
lleguen à verle, con gran facilidad
podrán prenderle.

Marq. Parece muy bien tu pensa-
miento.

Cond. Manda apartar los Jueces, y
Ministros.

Fern. Prosigue tu maldad, sigue tu
intento.

Marq. El Rey castigará tus desatinos.

Berm. Aqui regañarás, que por el
viento, en cestas de oro, y vasos
cristalinos, con pan nos dá Martin
su vino puro; y allá vá un quar-
teron, mira si es duro.

Marq. Traidor, cercado estás, y asi
cercado, rabiando has de morir: re-
tirad luego esa gente, y el Pueblo
alborotado se reduzga á su paz, y
á su sosiego; queden las guardas
solas, pues cercado le tengo en S.
Martin á sangre, y fuego; en él
por hambre has de dexar prenderte.

Fern. Comeréme la muerte, y no
habrá muerte.

Marqués. Es muy dura, y cruél.

Fernando. Mas cruél, y dura
es, Marqués, la traycion que te
sustenta.

Cond. Esa te infama á ti. *Fern.* Can-
dida, y pura saldrá la gloria á re-
dimir la afrenta. (cura.

Marq. La de tu padre desmentir pro-

Fern. Yo haré que en el sepulcro
se desmienta.

Marq Pregonad otra vez, pena de
vida nadie le de comida, ni bebida.

Vanse, y dán golpes dentro, y luego saldrán por un escotillon Pedro Alfonso con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Theodora con una cesta con comida, y con flores, y Doña Maria con una hacha encendida.

D. Mar. Rompe mas. *Ped. Al.* Yá
salir puedes,
porque yà en la cueba estamos
de la Sacristia. *D. Mar.* Hallamos
resistencia en las paredes.

Ped. Alf. Notable resolucion!
cancer del sotano has sido,
toda una calle has rompido.

D. Mar. Generosa compasion
de este pobre Caballero,
á esto me pudo obligar.

Ped. Al. Puede el sotano llegar,
si importara, hasta el terrero
de Palacio; tan tratable
es este collado, en quien
entre pedernales vén
este Lugar, admirable
templanza. *D. Ma.* Fundado en fue-
go, á Venecia burla en agua;
y asi los hijos que fragua,
con alto desasosiego,
son centellas, que en el Sol
rayos se han visto volver.

Ped. Al. Al fin, qué intentais hacer?

D. Mar. Amigo, un hecho Español,
dár libertad por aqui
á D. Fernando. *Ped. Al.* Y la vida!

D. Mar. Pedro Alfonso, bien perdida
será por quien me perdí.

Ped. Al. Qué dices?

D. Mar. Que amo el valor,
y gallarda resistencia
de Don Fernando, excelencia
en las grandezas de amor.

Ped. Al. Y la gloria de Luxan?

D. Mar. Con tan alta accion se aumen-
ta, é ilustra, porque la afrenta
los vituperios la dán;
y un caso tan generoso,
antes aumenta el honor.

Ped. Al. Si es D. Fernando traydor
al Rey, darle á un aleveso
amparo, traycion será;
que aun que me ves escudero,
sangre de Segovia adquiero.

D. Mar. Pedro Alfonso, bueno está,
ya determinada estoy
en librarle. *Ped. Al.* Y yo tambien
en servirte. *D. Mar.* Tu veras
el premio. *Ped. Al.* En la Iglesia está.

D. Mar. Aquella tumba prevén,
con que cubrirse podrá
la cueba, que abierta vén.

Ped. Al. Dices bien, Theodora, tén:
fan.osa la trampa està.
Saquen una Tumba entre los dos.
D. Mar. Como puertas, y ventanas
el Marqués mandò tapiar,
y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,
que à Dios se embian, obscura
está la Iglesia. *Ped. Al.* Detente,
que ay rumor.
D. Mar. Juzgo que es gente.
Ped. Al. Pues esconderte procura
en la cueba, hasta saber
si es gente de paz, ó guerra.
D. Mar. Viva la tumba me entierra,
mas muerta debo de ser.
Teod. Alzad la tumba, y entremos.
Ped. Al. Entrad las dos, que ya os sigo.
D. Mar. Venid á morir conmigo,
hasta que resucitemos.
Alzan la tumba, y entranse, y sale Garcerán desmayado, y D. Fernando teniéndole en los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.
Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fer.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
ó por que logre tus años,
aguarda, me abriré el pecho,
para que los dos vivamos
con la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y asi venceré á la muerte.
Gar. Ay amigo! *Fern.* Ay desdichado
Caballero! Y tu, Bermudo,
animate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar á las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis;
me responden aceptando.
Por necia tuve la sed
quando me incitaba á tragos,
pero la hambre lo es mas,
que á tragos me está matando.
Huya de mi San Anton,
que si está en algun retablo,
le ha de dexar sin cochino.
San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo á bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.
Martin divino, que estais
con aquese pobre el manto
partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba? valgame Dios!
San Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio.
Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre; estoy harto;
harto digo? es poco, ahito
estoy. *Fer.* Qué traes?
Berm. Qué traygo?
mal olor. *Fer.* Qué has visto?
Berm. He visto
en aquella tumbra hablando
mil Almas del Purgatorio;
y pues en tan breve espacio
caben, de criados son,
que murmuran de sus amos.
Fern. Todo es hambre.
Berm. Que son digo,
almas, si no son acaso
Eclesiásticos ratones.
Garc. La tumba se està meneando;
dice bien. *Berm.* Valgame Dios!
Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.
Fern. Garcerán, detente. *Berm.* Llega
tu. *Fern.* Si hubiera mas encantos
en ella, que intentò Circe,
me vieras atropellarlos:
si son almas, alma tengo;
si son ministros tyranos
del Rey, Don Fernando soy;
y si diablos, yo soy diablo:
ruede asi de un puntapie
la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando.
Dá un puntapie, y levanta la tumba, y està Doña María cubierta con un velo, y sin luz.
Fern. Mas valgame Dios!
Garc. Qué es esto?
Ber. Yo soy alma. *Fer.* Quien con pasos
tan graves se nos acerca?
tengase, por que en la mano
traygo el acero desnudo;
y quando me enojo, es rayo.
Berm. Con Almas del Purgatorio
solo valen los Rosario,
no espadas, ni valentìas.
Garc. Embiste. *Fern.* Yo solo basto:

quien eres tu, que te acercas?
D. Mar. Alma soy, que estoy penando
en tu pecho. *Fern.* Pues mi pecho
es tu purgatorio? *D. Mar.* Y hallo
en él, aunque pero en él,
mi sosiego, y mi descanso.
Fern. Cuerpo seas, ó alma seas,
tente, que te haré pedazos,
vive Dios. *D. Mar.* Ya me detengo,
generoso Don Fernando.
Fer. Quién eres? *D. Mar.* Veráslo ahora;
saca esa luz. *Ped. Alf.* Ya la saco.
Sacan las hachas, y la cesta entre los dos.
Fer. Valgame Dios!
D. Mar. No te admires,
joven ilustre, y gallardo,
que efectos de tu valor
á esto han podido obligarnos.
Fer. Decidme lo que quereis,
y quien sois?
D. Mar. Ya estais mirando
quien somos; lo que queremos,
es, quereros, sin agravio
de nuestro honor, que se fia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que sepais
quien somos, y qué buscámos,
escuchad. *Fer.* Aunque en la nube
del velo me estais hablando,
proseguid, que á vuestra voz
seremos los tres de marmol.
D. Mar. Yo, Don Fernando Ramirez,
soy hija de un Mayorazgo
de esta Villa, cuyas casas
en sus fachadas, y patios
dán en escudos, que están
de la eternidad triunfando,
espiritu á su nobleza
en porfidos, y alabastros.
mi nombre callo, que quando
se ha de hacer un beneficio,
debe el que es noble, callarlo:
porque el hacerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, á agradecerlo:
y quando es rico, á pagarlo.
Y asi yo, que solamente
aqui de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio paso.
Al fin, desde un mirador
de mis casas, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casas, que enmedio
impiden su breve espacio,
ví el impensado rigor
del Pueblo inconstante, y vario;
y á vos defendiendoos de él
en el chapitél mas alto
de esa torre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando,
que como son sus efectos
parecidos de los casos,
flechas halla en las desdichas,
harpones en los agravios.
Y asi gentil, de los vuestros
contra mi pecho dá el arco
puntas, que flechan mi vida,
flechas, que apuntan mis años:
pues rendida en vuestras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por glorioso,
por memorable, por raro,
puede atreverse á pedir
blasones de temerario.
Pues con silencio, y secreto,
tan heroyca accion fiando
de los que veis, he podido
romper á fuerza de brazos,
desde una profunda cueba,
que encubre en mi casa quanto
hay de ella hasta la cueba,
por donde á la Iglesia salgo,
que como se corresponden,
por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuebas, pude
por ellas executarlo.
Para daros libertad,
y vida, os he abierto el paso,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que sangriento, y bravo
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus Vasallos.
Vuestra lealtad atropellan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os dá esta ocasion,

que

que en vér que os defiendo, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
sabreis que os estimo, y amo.
Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble, y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traygo,
que estoy cierta que en tres dias
no habeis comido bocado.
Comed, que daros quisiera
deshecha en Egypcios vasos
la lisonja del Oriente,
del nacar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en sì mesmo, usando
esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros;
quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermano,
y al fin enemigos, que es
decir, que tengo criados.
Y Dios, Don Fernando, os dé
la ventura de Alexandro,
la seguridad de Cesar,
y la grandeza de Dario.
Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclypsado,
salgais, como el Sol al mundo,
rigiendo imperios de rayos.
De vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo traydores,
y atropellando contrarios,
que vér solo satisfechos
merecimientos tan altos,
es el premio que deseo,
por la vida que os consagro.
Berm. A escuras no nos quedemos,
yá que con cesta quedamos,
esta me encended.
Sáque un cabo de vela, y enciendalo.
D. Mar. Amor,
este silencio te encargo. *Entrase.*
Berm. A Dios Abacú bendito,
que nos dexaste en el lago
de los Leones la cesta.
Gar. Rara muger! *Fer.* Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocaustos
de Artemisa. *Garc.* Amor la debes.
Fer. La libertad que restauro
la pagaré agradecido,
Berm. Vive Dios que me desmayo.
Fer. Mira lo que hay. *Ber.* Santa cesta,
unos manteles mas blancos
que sus manos. *Fer.* Mucho dices,
porque eran cristal sus manos.
Berm. Tén asi, y pondré la mesa,
irè viandas sacando,
cubierta de flores viene,
sin duda es cesta de Mayo.
Fer. Es naranja? *Berm.* Y candelero,
en ella, la vela encaxo:
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.
Fer. Saca, y calla. *Ber.* Callo, y saco:
seis panecillos de sopa
son estos, y este es un frasco,
de San Martin será el vino,
pues en San Martin estamos.
Brindis, señor generoso, *Beba.*
la salva á los dos os hago,
pues vive Dios que es la madre
de las ranas, y los patos.
O traydora, en frasco vienes?
me recelo si es del caño
de Leganitos: O perra,
que eres en cristales claros
la opiladora del mundo.
Gar. Calla, y saca. *Berm.* Callo, y saco,
aqui hay rabanitos perros,
que tiernos, y colorados
pican, de Olmedo parecen.
Fer. Què es eso? *Ber.* Salpimentado
un cobarde. *Fer.* En las comidas
es el mas valiente plato,
tierno está. *Ber.* Dale ese pecho,
que parece de alabastro,
á Garcerán. *Fer.* Y esta pierna,
ea, amigo. *Gar.* Apenas paso
el pan. *Ber.* Traguitos, y á ello:
eres novio? *Gar.* Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lagrimas ahora, y llanto?
Fer. Si está el descanso en la muerte,
para qué los desdichados *Levantase.*
han de comer? No soy noble,
ni tengo honor. Fuerte hado!
Ay espiritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas
hoy pisas con plantas bellas

ese Alcazar luminoso!
perdonad, si generoso
no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es esto? *Fer.* Tener honor;
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?
Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
del Conde enemigo, y fiero,
y de ella vengarme quiero,
yá que la ocasion me dá:
muera á mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara
con su muerte se trocara:
que deidad Lucrecia fuera,
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozára.
Tu, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazó,
memoria que me bañó
los ojos en llanto triste
aunque el honor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su sér,
y no se ha de aventurar;
que no es cordura probar
vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. *Gar.* Resolucion
es de Gentil. *Fer.* Ser Romano
quiero con valor Christiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.
Gar. Barbara, y fiera sentencia!
Ber. Por que ha de morir Doña Ana?
Fer. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de Inocencia.
Garc. Mira. *Berm.* Advierte.
Fer. Vive Dios,
que despedace, y que mate
al que de ampararla trate:
vos sois mi amigo? vos? vos?
Garc. Por que lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.
Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnicion,
como ha quebrado el espejo.
Gar. Matenosle. *Fer.* Es imposible,
que no hay quien tanto se guarde,
Garcerán, como cobarde,
que se hace al viento invisible.
Garc. Pues en accion tan terrible
un medio te quiero dár,
con que la puedas matar,
menos fiero, aunque es tan bueno.
Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.
Fer. Bien dices. *Garc.* Conficionar
lo sé yo. *Fer.* Y dá de repente
la muerte? *Garc.* Quita la vida
esta sangrienta bebida
breve, y dulcemente.
Fern. Pues luego, amigo, se intente.
Garc. Yo á conficionarla voy.
Fern. Ahora tu amigo soy.
Garc. Ya el llanto apenas resisto,
que aunque á su hermana no he visto,
compasivo, y muerto estoy.
Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche siguiente
morirá, si á un inocente
el Cielo no le socorre.
Fern. Pues yo me subo á la torre.
Garc. Yo á executar el rigor,
á la cueba de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!
Fern. Hermana, tu honor te mata,
que es tan barbaro tu honor.

Vase él por el sótano, y ellos por la puerta de la torre, y sale el Conde, y criados.

1. *Criad.* Será imposible el vencella,
que es arrogante, y terrible.
Cond. Todo el rigor lo atropella;
yo allanaré el imposible,
si hay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
en gozalla, ó en matalla,
y asi al Sol priesa le doy.
1. *Criad.* Todo la noche lo calla.
Cond. Ya aprehendí, y demonio soy,
que apartar de mí no puedo
la aprehension; el Rey se vá
á Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no hay
persona á quien tenga miedo;
que su hermano en San Martin
tapiado, ya estará muerto.
1. *Criad.* Postró su arrogancia al fin
el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto
de clavel, y de jazmin,
en cuyos labios amor

abe-

abeja pretende ser,
he de burlar flor á flor.
2. *Criad.* Tu padre viene.
Sale el Marqués.
Marq. Esto es ser
barbaro, ingrato, y traydor;
Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Qué has sabido
de Don Fernando? *Cond.* Que está
tapiado, mas no rendido.
Marq. El Cielo aliento le dá, *ap.*
pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos. Ya, Conde, *vanse.*
somos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde;
y no hay humano secreto
que no revele en su abismo
divino, y alto decreto.
Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente, y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.
Marq. Entretener la traycion
con el Moro, hasta tener
segura la posesion
del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia
mudar á Segovia hace
la Corte. *Marq.* De mi elocuencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura, y prudencia
la suspende, y asi soy
alma en su yugo, y su ley,
y amado del Reyno estoy
tanto, que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable, y lisongero
á todos trato cortés,
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.
Y asi, yo solo he podido
sacar de Madrid la Corte,
que solo, y mal defendido
su muro al sangriento corte
del que en Jupiter ha sido
rayo, y es alfange ahora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir, y vencedora
su media Luna, nacer
le veré en su roxa Aurora
coronado, y vencedor.
Sale el Rey.
Rey. Está, Marqués, prevenida
mi partida? *Marq.* Ya, señor,
os aguarda. *Rey.* Es conocida
muestra de lealtad, y amor,
Marqués, la puntualidad,
que en darme gusto poneis.
Marq. Vivo en vuestra voluntad,
luego partiros podeis.
Rey. Segunda vez pregonad
la mudanza, y asistid
en el camino conmigo.
Mar. Y el Conde? *Rey.* Quede en Madrid:
Conde, ese fiero enemigo
acabad, y proseguid,
y á su hermana llevareis
presa á Segovia, que en ello
gusto, y servicio me haréis.
Cond. Sin matallo, ó sin prendello,
gran señor, no me vereis
en Segovia. *Rey.* Levantad
Conde, y Alcayde de Madrid.
Marq. Engrandeceis su humildad.
Rey. Canciller Mayor, venid.
Marq. Gran señor. *Rey.* Alzad, entrad.
Pongale la mano en el hombro, y vanse los tres juntos, y salen D. Fernando, Garcerán, Doña María, y Bermudo.
D. Mar. Mirad, Fernando mio,
que mi vida llevais, volved por ella.
Fer. De mi la confiais? *D. M.* De vos la fio.
Fer. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme á mí, podrá ofendella?
antes se ha asegurado,
porque es siempre inmortal un desdichado,
haced que en vos resida,
que en mí, señora, os cansará la (vida.
D. Mar. Prevenios de recato
al salir de la Villa. *Fer.* Por ahora
de ser vuestro en la cueba solo trato.
D. Mar. Qué no os vais? *Fer.* No señora,
hasta beber el llanto del Aurora,
resuciten tres muertos,
con las tres capas que nos dás cu- (biertos.
D. Mar. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien que gano.
Fer. Recogeos. *D. Mar.* Hasta el dia
estrella pienso ser, y estar despierta.

Ber. Has caido en quien es?
Fern. Doña María
Luxan, que está en su casa.
D. Mar. Estará abierta
hasta el Alva la puerta.
Fer. Si vos la haceis la salva,
con vos siempre será puerta del
Alva.
D. Mar. Miradme por mi vida,
aunque por vos perdida, es bien
perdida.
Fer. Triunfaré en sus rigores.
D. Mar. Dios os libre, Fernando,
de traydores. *Vase.*
Garc. Mucho, amigo, la debes
á esta heroyca muger.
Berm. Es muger santa.
Fern. Quando en brazos del Fénix
me remueve,
pagarla me verás clemencia tanta.
Garc. Triste noche. *Fern.* Se espanta
de verme tan trocado,
que aun á la noche ofende un desdichado.
Garc. Antes tiembla de verte
salir à executar tan fiera muerte.
Fer. Ha pundonores viles!
Christianos pareceis, y sois Gentiles.
Berm. Ya en nuestras casas estamos.
Garc. Estas son tus casas? *Fern.* Si,
y te has de quedar aquí,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre he de llamar,
y à las guardas engañar.
Garc. Llama, y la ocasion previene,
pues vés que tu amigo soy.
Fer. Dà à esa puerta un puntapie,
que en respondiendo, dirè
que à matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.

1. *Alab.* Quien es?
Berm. Loca inadvertencia.
Fern. Al Conde no conoceis?
2. *Alab.* Señor. *Fer.* Disculpa teneis.
Garc. Dios vuelva por la inocencia.
Fer. Cerrad, y dadme la llave.
1. *Alab.* Esta noche es el rigor.
2. *Alab.* Triste dama. 1. *Alab.* Pobre honor.
2. *Alab.* Callemos que el caso es
grave *Vanse.*
Garc. Quien se vió en tal afliccion?
O infelice Caballero!
aqui disculparte quiero
en tan rigurosa accion,
puesto que es gentilidad
entre el rigor descompuesto;
que Dios á veces ha puesto
en el veneno piedad.
Gigante de aquella esquina
quiero ser, donde verán
los Cielos, que es Garceràn
mas rayo, que no Molina.
Vase, y salen Fernando, y Bermudo.
Fern Pienso, Bermudo, que estoy
en las provincias del sueño;
no he visto tan gran quietud,
no he oido tan gran sosiego.
En corredores, y patios
las guardas están durmiendo,
y en sus quartos los criados
estàn haciendo lo mesmo.
Todo es palido letargo,
todo es profundo silencio,
y en sueño tan riguroso
mi honor no ha de estár despierto.
Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, señor, que estén durmiendo
las Dueñas, que son demonios
vestidos de blanco, y negro.
Pero yá en el quarto estamos
de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo
la crueldad, que la inocencia
tiene soberano esfuerzo:
qué hará? *Berm.* Durmiendo estará.
Fern. Quando el honor es discreto,
no duerme tan graves casos,
Argos en sus males hecho.
Berm. Abierta la puerta está
Fern. Por mal aguero le tengo.
Berm. En la virtud de tu hermana
son barbaros los agueros;
éntra. *Fern.* Tropecé en la alfombra;
honor, tropezando éntro,
cerca de caer estóy
por vos, pues por vos tropiezo.
Berm. Luz hay en su alcoba.
Fern. Corre la cortina.
Descubrese una cama, y un taburete, un bufetillo con recado de escribir, dos buxias, y Doña Ana durmiendo.
Berm. Hermoso, y bello es-

espectáculo. *Fer.* Volvamos
á cerrar, porque estoy cierto
que tan divina hermosura
no ha de consentir defecto.
Los cuerpos son unos vasos
de cristal, y está diciendo
la pureza de las almas
la hermosura de los cuerpos:
Y asi en tan rara hermosura
alma hay perfecta: mas vengo
yo dudando de su honor,
qué le disculpo, y defiendo?
Bien sè que Doña Ana es Sol
candido, y puro, mas temo
que una nube se le oponga,
sus rayos obscureciendo.

Ber. Escribiendo estaba. *Fer.* Muestra
el papel. *Berm.* Podrás leerlo
de rodillas. *Fern.* Ay Bermudo,
que en pie mis desdichas veo.

D. Ana. Ya, hermano, que la fortuna,
y el rigor nos dividieron
como á tortolas del nido,
los cazadores sangrientos,
y nos quitaron la vida
con un afrentoso exceso
en nuestro glorioso padre,
no permitais que soberbios
se atrevan á vuestro honor:
mirad, que aunque lo defiendo,
soy muger, harto os he dicho.

Ber. Pasa adelante. *Fern.* No puedo,
que aunque en el honor me irrita,
en el amor me enternezco:
quien se viò en desdicha igual?
quien se vió en igual aprieto?
que el sacrificio de un Angel
me ha de dar honor? no quiero
honor, triunfe de ella el Conde:
vén Bermudo.

D. Ana. Ay Dios! qué es esto?
quien en mi retrete mismo
se atreve asi á mi respeto?

Fern. Gente es de paz, sosegaos.

D. Ana. Valgame Dios! no lo creo;
hermano mio, Fernando
de mi alma, honor, remedio
de esta huerfana afligida;
solo, y ultimo consuelo,
que en el mundo me ha quedado,
amparadme en vuestro pecho,
defendedme en vuestros brazos;
o estais bueno? venis bueno?

Fern. Malo estoy, por lo que he visto,
bueno estoy, porque te veo.

D. Ana. Volved á abrazarme, hermano:
mal digo, padre, que el Cielo,
ya de hermano os trueca en padre,
pues otro padre no tengo.
Como os habeis atrevido
á entrar aqui? que es poneros
en las manos del rigor,
y quedar rendido, y preso;
que con cien hombres asiste
siempre el Conde aqui. *Fer.* Resuelto
vengo á morir, y á matar,
y asi, si al barbaro encuentro,
no le han de valer sus guardas.

D. Ana. Ay hermano, que asi os pierdo,
y no hay ganancia segura,
como yo llegue á perderos.

Fer. Fuerza es, si quereis ganarme,
perderme, porque perdiendo
me ganas; y si no pierdes,
los dos el honor perdemos.

D. Ana. Pues para ganar, hermano,
qué se ha de perder? suspenso
no esteis, qué se ha de perder?

Fern. La vida vos, y yo el seso.

D. Ana. La vida? *Fern.* La vida, tanto
vale, hermana, el honor nuestro.

D. Ana. Y quién me la ha de quitar?

Fern. El mismo honor, que es tan necio.

D. Ana. Y quién lo ha de executar
por él? *Fern.* Yo. *D. Ana.* Vos?

Fern. Yo, que tengo
su poder en causa propia;
y esta sentencia de apremio.

D. Ana. Luego á matarme venis?

Fern. Decid, que á matarme vengo.

D. Ana. Por qué culpa? *Fern.* Es al
rebés el rigor de este decreto
de los ordinarios. *D. Ana.* Cómo?

Fern. No lo entendeis? *D. Ana.* No
lo entiendo.

Fern. Porque el os hace matar,
porque no llegueis á veros
culpada, porque culpada,
no hiciera el dolor efecto.
Porque inocente morís,
y en sacrificio tan fiero,
no puede el dolor ser mas,
ni puede el rigor ser menos.
Hermana, el Rey, persuadido

del Marqués, y el Conde, ha puesto
su poder en acabarnos,
y su brazo en ofendernos.
Traydor hizo á nuestro padre,
su lealtad obscureciendo,
y su cabeza arrancando
de su generoso cuello.
A mí me tiene cercado
en San Martin, con intento
de hacer lo mismo; y asi,
con infamia, y vituperio
de nuestro honor, te ha encargado
al Conde, de quien sospecho
entre sin razones viles
villanos atrevimientos.
Yo he sabido, hermana (ay triste!)
que esta noche se ha resuelto,
atrevido, y poderoso,
por fuerza en burlarte, haciendo
de nuestro honor soberano
barbaro, y torpe desprecio.
Y asi, para que no logre
tan atrevidos deseos,
apetitos tan incastos,
y tan torpes pensamientos,
quiero que dés al rigor
antes de esta daga el pecho,
que al de sus lascivos brazos:
y asi, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ó has de tomar un veneno.
D. Ana. Si eso te pudo traer
generoso adonde estoy,
sabiendo, hermano, quien soy,
escusado pudo ser:
muy bien te puedes volver,
sin que me ofrezcas asi
veneno y puñal aqui;
que en mi honor de glorias lleno,
tengo el puñal, y veneno
para defenderme á mí.
Pero pues tan prevenido
de rigores has llegado,
porque vuelvas consolado,
si temeroso has venido,
el veneno que has traido,
sin temerlo, y sin dudarlo,
elijo para ilustrarlo;
que si en ti animoso en ello
ha sido mucho el traello,
en mi es menos el tomarlo.
A su rigor me condeno,
dame el pomo de oro aqui,
que soy triaca, y de mi
está temblando el veneno:
y ésta prevencion condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras bastára,
porque de importancia no era,
para que yo la bebiera,
que en oro se disfrazára.
Dále el pomo, y bebe.
Ya todo me lo bebí.
Berm. Por Diós que se lo ha bebido.
D. Ana. Asi gallarda he querido
triunfar del veneno aqui:
ya la inclemencia vencí
del Rey, ya del Conde fiero
triunfando me considero,
y en accion tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,
y como barbara muero. *Cae.*
Ber. Ya espiró. *Fer.* Notable exceso!
apenas sé como ha sido;
muerto estoy, quanto corrido,
del mal pensado suceso:
ya mi ingratitud confieso,
en su palido arrebol;
no soy Bermudo, ni Español,
monstruo soy, soy tigre fiera:
mas ay de mi! quien creyera,
que morir podia el Sol?
Dadme el pomo, acabaré
con sus sobras mi vigor:
mas si es veneno el rigor,
á sus manos moriré:
la muerte el Conde me dé;
gente? Soldados?
Salen los Alabarderos.
1. *Alab.* Que es esto?
2. *Alab.* Quien sobérbio, y descompuesto
nos da voces? 1. *Alab.* Ay de mi!
tu aquí? *Fern.* Villanos, yo aquí,
triste porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa;
yá está palida la rosa,
que en jazmin fragancia daba
del Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor
la frente del mismo amor
ya en sombras trocado veis;
y asi al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.

Decid, que sus luces puras
son del dia menosprecio,
porque quanto llegue necio,
se halle en sus rayos á escuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las trayciones.
Pasa adelante, Bermudo.
1. *Alab.* Prendedle.
Fern. El que se moviere,
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.
Berm. A tu espada soy tu escudo.
Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea este sin fé,
como salí, y como entré
y que está mi hermana muerta.
Entraos, llama á Garcerán.
Sale el Conde, y gente acuchillando á Garcerán.
mas qué es esto!
Garc. Atropellarme
aqui podrán, y matarme,
mas rendirme no podrán.
Berm. Atropellandole están,
no lo vés? *Fern.* Demonio soy.
Cond. Amigo, á tu lado estoy,
que soy el Conde. *Fern.* Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.
Cond. Qué dices?
Fern. Que tras tí voy. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Monteros.
Cond. Qué es lo que me dices, hombre?
1. *Mont.* Que Doña Ana :::-
Cond. No me dés
con equivocas razones
la muerte en vaso penado,
matame, necio, de un golpe.
1. *Mont.* Digo que muerta hallarás
á Doña Ana.
Cond. Muerta? 2. *Mont.* Anoche,
su ingrato hermano la muerte
la dió, porque no la goces,
que encubierto entró fingiendo
tu autoridad, y tu nombre.
Cond. Vive el Cielo, necio, infame:
1. *Mont.* Tu, señor, te descompones?
Cond. Muera, matadle, seguidle.
2. *Mont.* Mas vale que te reportes. *Vase.*
Cond. Que me reporte dices?
O fieros, dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quien muera de amores.
Pero ahora me suspendo;
ea necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
á darle la vida á voces?
Correr la cortina quiero.
Tierra, Cielos, Mares, Montes,
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.
Descubren á Doña Ana muerta en una silla.
Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones
pudo caver! que un hermano
con entrañas tan feroces,
tirano apagar intente
tan divinos explendores!
Quién, mi Aurora, tarde os hizo?
quién, mi dia, os hizo noche?
qué vil morador del Ganges,
que la piedad no conoce,
os trató asi? O que tirano
de la margen del Orontes?
Cielo os dexé, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidias, porque con vos
sea el Ateniense joven.
Dadme muerta lo que viva
me entregasteis; pero entonces
erais Daphne, y aqui os veo
laurél, que no siente, ni oye.
Dadme, laurél, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apostol. *Vuelve en si.*
D. Ana. Ay Dios! *Cond.* Qué es esto?
D. An. Ay! *Cond.* O fieras ilusiones!
guardas, criados? *Salen todos.*
2. *Criad.* Señor
qué mandas? *Cond.* No sé.
D. Ana. Ay de mi!
Cond. Es la muerta? 1. *Mon.* Señor, sí.
Cond. Pues no decis que el rigor
de su hermano la dió muerte?
2. *Mont.* Su hermano eclypsó Aurora,
y ha estado muerta hasta ahora.

D. Ana. Venció el rigor de mi suerte
la malicia del veneno ;
mas si es el no tener dicha
veneno de mi desdicha ,
la resistencia condeno.
Con. Viva está. 1. *Cria.* La confeccion
este milagro concierta.
2. *Mon.* Doce horas ha estado muerta,
porque ahora las diez son,
y á las diez entró su hermano,
quando la muerte la dió. *Levantanse.*
D. Ana. Qué espero en mi vida yo?
Cond. La gloria que en veros gano.
D. Ana. Valgame Dios !
Cond. En mis brazos
que vos tanto aborreceis,
este veneno hallareis ,
pues son veneno sus lazos.
La muerte hallareis en ellos,
si la muerte vais buscando ,
que os solicitan amando ,
y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida ,
en ellos vida teneis.
La muerte os dió su rigor:
y amor, que en mi pecho está,
la vida, señora, os dá,
ved si es milagro de amor.
Palida, difunta, y fria
os vi , y pues vida teneis,
y entre mis brazos naceis,
Amor dice que sois mia.
Yá vuestro amparo murió
en mil sangrientos pedazos ,
y pues naceis en mis brazos ,
dexad que me ampare yo.
Pues pudiendo ser tyrano
con la lealtad , y el poder,
vuestro padre quiero ser,
y quiero ser vuestro hermano ;
y asi, cruel, y piadosa
prevenis , sin honra , y fama ,
por fuerza aqui á ser mi dama,
ó por gusto á ser mi esposa :
que la fé , y palabra os doy
delante tantos testigos ,
que los vereis enemigos ,
si vuestro amigo no soy.
Amor á vos me postró,
De rodillas.
y me habeis de dár aqui
con vuestros brazos el sí ,
ó con vuestra espalda el no.
D. Ana. Antes que os responda,
Conde generoso ,
dexad que les dé
almas á mis ojos.
Dexad que del pecho
salga el llanto en golfos ,
que en rigor tan grave
el valor es poco.
No lloro el amaros ,
mis desdichas lloro ,
que son , Conde , tantas,
que en ellas me asombro.
Yo soy la que ayer
con desprecios proprios ,
fingiendo deidades,
desmentí decoros.
Yo soy la que al Sol
daba incienso de oro ,
magestad de plumas,
vanidad fué todo.
Soberbio Pabón,
que en su pompa loco,
viéndose los pies,
desmiente lo hermoso.
Venerar me hizo
soberano Alfonso ,
ya en sus altos brazos,
ya en sus sacros solios ,
De esa voz mi padre
fuè el aliento solo ,
vida en sus consejos,
alma en sus negocios.
Crió lisongeros ,
que hizo poderosos ,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.
Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos ,
luz fué , que apagaron
del primer soplo.
Y el que se vió altivo,
despreciando tronos,
humilló al suplicio
su valor heroyco.
Dió á un ministro infame
lo que fuè en sus hombros
deidad , gloria ya
traducida en polvo.
Murió por traydor :

còmo me reporto,
quando hasta en su fama
veo estos oprobios?
Quedé como el lirio,
que en los verdes sotos,
si le estiman unos,
le desprecian otros.
Colegí en mi hermano
lisongeros gozos,
mas por lisongeros
me duraron poco.
Pues muerto tambien,
con arrullos roncos,
tortolilla finxo
en gigantes olmos.
Soledad estimo,
desventuras logro,
que en desdichas tantas
toda soy enojos.
Y tan sola estoy,
que en mí no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.
Compasiones busco,
y rigores oygo;
que con las desdichas,
todos se hacen sordos.
En tantos agravios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos
el rigor mas corto.
El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiso ser piadoso.
Inmortal me quieren
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorvos.
Calla, si la llamo;
vuela, si yo corro:
quién jamàs en ella
no vió pies de plomo?
Al fin, desdichada,
en quanto propongo,
soy de la fortuna
barbaro despojo.
Todo, al fin me falta,
todo me huye, y solo
me sobra la vida,
y asi al Mundo sobro.
Y pues en tal trance
me admitis piadoso,
y amparo me falta,
por mi amparo os nombro:
Ya el rigor me muestra
favorable el rostro,
que en tan gran señor,
lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
à esos pies me postro,
pues su falta suple
un tan digno esposo.
Y asi la fé, y mano,
y el sí, que os otorgo,
del vinculo sean
dulce testimonio.
Vuestra esclava soy,
y en fee que os adoro,
disponed del alma,
como dueño proprio.

Cond. Alzad, que embidio al suelo,
porque le dais autoridad de Cielo;
y en reciprocos lazos,
sea Fenix amor en nuestros brazos.

D. An. Vuestra soy. *Cond.* Y yo vuestro,
que con el alma esta verdad os
muestro, que ya sois prenda mia,
dichoso el hombre que en amor
porfia, dadme esa mano bella,
cometa de cristal, ó limpia estrella.

D. Ana. Y en ella os rindo el alma.

Cond. Postrense mis laureles á tu palma.

D. An. De esposa os doy la mano,
proceded como noble.

Cond. Quando gano
tan divina belleza,
dudais en mi Nobleza?

D. Ana. La Nobleza,
si imposibles allana,
tal vez suele ser vil, y ser villana.

Cond. Hago al Cielo testigo,
y á los que veís, de la verdad que
digo, ó á pedirme esta mano
venga, aunque es imposible, vues-
tro hermano,
á cuyas manos muera.

D. Ana. No prosigais, porque ma-
tarme fuera,
siendo vuestro homicida,
si yá desde oy sois dueño de mi vida:
quando serán las bodas?

Con. En previniendo las desdichas todas,
porque el Rey enojado,

que

que te lleve á Segovia me ha mandado, y hasta desenojarle,
es fuerza entretenerle, y engañarle,
diciendo que te has ido,
y asi mudando el nombre, y el vestido,
seràs en una Aldea
Reyna del alma, que adorar desea
tan divina hermosura.

D. Ana. Donde ordenares estaré segura: ha rigurosa estrella,
que á un traydor me conduces!

Cond. Prenda bella,
venid donde esta gloria
mis criados celebren. *D. Ana.* La victoria no del amor ha sido, *ap.*
sino de la desdicha á que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.

D. Ana. Por él con vos mi juventud renuevo.

Conde. Todo es ventura mia,
dichoso el hombre que en amor porfia.

Vanse, y salen Fernando, y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieres romper
las tapias. *Fern.* Romper con todo
quisiera, que de este modo
viniera en Castilla á ser
nuevo Sanson en el Templo,
muriendo, y matando en él
á este barbaro, à este infiel,
por quien palida contemplo
aquella acuzena hermosa,
á los Cielos trasladada,
que en copos de luz bañada,
es ya estrella luminosa.

Berm. Notable gentilidad
la de los dos. *Fer.* El amor
es Gentil, y asi el rigor
fue suyo. *Berm.* La voluntad
de esta divina Amaltéa
no encareces? *Fer.* Tal muger
excede al encarecer,
y así es bien que deidad sea:
Mas pasa á saber si ha visto
ese portento Luxan
à mi amigo Garceràn,
porque apenas me resisto,
quando advierto que por mi
se vió anoche en tal aprieto.

Berm. El no vino acá en efecto?

Fern. Con la gente le perdí,
y asi con cuidado estoy,
por vér si está preso, ó muerto.

Berm. Que está libre, es lo mas cierto.

Fern. Pasa á saberlo.

Berm. Ya voy. *Vase.*

Fern. Don Fernando, ya es razon
que esta clausura dexemos,
y que en el caso tomemos
gloriosa resolucion:
vuestro heroyco corazon
dexe lugar tan estrecho;
y glorias, y hazañas hecho
salga á libertarse yá;
que si mas opreso está,
vendrá á rebentar el pecho.
Corazon, bien el honor
me aconseja, salid luego
á ser rayo, y á ser fuego,
y á ser furia en el rigor:
por aleve, y por traydor,
estais retirado aqui,
y el mundo lo entiende asi;
y asi, en rigor tan profundo,
salid á decirle al mundo,
corazon, que estais en mi.
Decid, que en historias largas
soberano, é inmortal,
habeis sustentado leal
la memoria de los Vargas:
y en las Moriscas adargas
esculpid este blason
segunda vez, corazon,
donde iré, si me fastidia
por una parte la envidia
y por otra la traycion?
A Aragon? no, que es cuñado
su Rey de Alfonso mi Rey,
y ha de executar la ley
en vos, de Alfonso indignado:
á Portugal? es Privado
del Rey, que todo lo alcanza:
al Moro? es baxa mudanza:
al Cielo? hallado le vemos:
pues corazon, donde irémos?
Don Fernando, á la venganza.
Dónde, ó como se ha de hacer,
corazon, que nos importe?
en la Corte, con él corre
que te ha dado honor, y sér:
cómo, si es tanto el poder?
la industria todo lo alcanza:
dices bien, tén esperanza;
á la venganza, Fernando:
pues tu me estás animando,

co-

corazon, á la venganza.

Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.

D. Mar. Fernando? *Fern.* Escusad, señora,
la luz, que así obscureceis,
porque es la luz que traeis
poca para tanta Aurora:
mirad, que en vos se desdora
esa lagrima, que el dia
topacio apenas le envia;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos buxia.

D. Mar. Si al Cielo, señor, se niega
la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mí la luz se ciega:
que como en mi mano llega
à verse en vuestros despojos,
me dà por rayos enojos,
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera
atreverse à vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo á alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que asi os provoca:
quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efecto,
apercibiros prometo;
ved si escaparos podeis,
que en mí, Fernando, teneis
joyas, dinero, y secreto.

Fern. Ya que me haveis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen á ser los avisos;
poned, señora, en la cueba
la luz en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

D. Mar. Yá está en la cueba la luz,
y á vuestra voz le apercibo
veneracion, y silencio.

Fern. Y yo á ese pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrifico.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo á mi padre muerto
por traidor, siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo.
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso.
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo:
Elijo un medio imposible
para hacerlo, pues elijo
la Corte, en que me amenaza
la lisonja, y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
estoy á pasar los frios
gigantes, que Guadarrama
con barbaro desatino
atreve al Cielo, quebrando
en sus Estrellas sus vidrios,
y en Segovia disfrazado,
aguardar desconocido,
tiempo, ocasion, y ventura,
pues por Sermones, y libros
sabemos, que con el tiempo
muchos hay, que le han tenido.
Bien sé que á la muerte voy,
bien sé que voy al cuchillo,
pero entre cuchillo, y muerte,
vengandome, me eternizo.
Esto he pensado, esto intento,
y executarlo imagino,
dadme, señora, el consejo,
que en tal confusion os pido.

D. Mar. Como me deis la fé, y mano
de esposo, en vuestros designios
vereis con seguridad
prosperos fines. *Fer.* Lo mismo
digo yo, si pongo en ellos
tan generosos principios.
Y asi, con la fé, y la mano
esta venganza confirmo,
seguro de que por vos
me he de vér glorioso, y rico.

D. Mar. Que soy vuestra.

Fern. Haced, señora,
aqui á los Santos testigos,
que mudamente consientan
este vinculo divino,
que si con la mano os pago,

ellos, señora, que han visto
los beneficios que os debo,
verán que los beneficios,
si bien pagados, no quedan,
quedan bien agradecidos.
Quarto, y mas, que á la pureza
de los Luxanes le quito
el lustre, y con vuestra mano
mis agravios califico.

D. Mar. Con el Vargas le dais glorias,
pues lisongeros los siglos
q su lealtad, en vos hallan
Conculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
á conservaros me obligo
en Segovia disfrazado
con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
ha tres años que me sirvo,
hombre de peso, y secreto,
aunque los viejos son niños,
fue en Segóvia Texedor,
poderoso, honrado, y rico,
que la fortuna tambien
tiene imperio en los oficios.
Perdióse, y vino á servir,
pero no, á ampararnos vino,
pues tiene de resultarnos
el premio de su servicio.
A este, pues, juzgo engañar,
diciendo, que errante sigo
un Sol, que en la Corte tiene
su Oriente, y que he de seguirlo
disfrazada, haciendo á Amor
autor de estos desvaríos.
Darele para telares,
lisonjas de su exercicio,
mil escudos, con que tenga
Fernando, para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
esté solamente escrito
en nuestras almas, sin verse
en mas pechos repartido,
yo he de irme sola con él,
mudando nombre, y vestido,
que el de humilde Texedora
desde hoy, Don Fernando, habito.
Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis (en traxe exquisito
de Peregrino, ó Soldado,
disfraz de muchos perdidos)
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre, ó tio,
que en poniendoos en la casa,
y en ella viendoos conmigo,
yo haré que os quedeis en ella.

Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento, mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo,
á mí mismo han de tenerme
por retrato de mí mismo.

D. Mar. Como ha de ser?

Fern. No hay ahora
ocasion para decillo,
despues lo sabreis: al fin,
como ha de ser mi apellido?

D. Ma. Pedro Alonso. *Fer.* Pues desde oy
en el nombre me confirmo,
y qué ha de hacer en Segovia?

D. Mar. Texer hasta ver el hilo
de la venganza. *Fer.* Si en ella
de estos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
á trocar me determino
las lanzas por lanzaderas
en los telares metido:
y tu como has de llamarte?

D. Mar. Con equivoco sentido,
Teodora, ó Teadora, señas
de que te adoro, y te estimo,
y aunque Teodora me llamo,
la que te adora me digo.

Fern. Agudeza es de tu ingenio.

D. Mar. Del tuyo las participo,
voy á hablar al escudero.

Fern. Vaya nuestro amor contigo,
dexame la vela. *Dale la vela.*

D. Mar. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.

Fern. A Dios mi amada Teodora.

D. Mar. La que te adora me digo.

Fer. Ha muger divina, y bella!

Sale Bermudo.

Berm. La cena está prevenida.

Fern. Pues la ocasion me convida, *ap.*
del copete he de prendella.

Berm. Hay una hermosa ensalada,
que está diciendo, cómeme.

Fern. Quién se acobarda, quién teme

de su desdicha se agrada.
Berm. Hay un gigote, que ha sido
incensario de un altar.
Fern. Un muerto quiero sacar
de una bòbeda, y vestido
como estoy, persuadir quiero
que he sido muerto á traycion.
Berm. Y hay un pernil, y un capon,
que puede ser Racionero:
divertido está, señor,
vén, que se enfria la cena.
Fern. O Bermudo, en hora buena
vengas. *Berm.* Muevate el olor
del gigote. *Fern.* No has tenido
nuevas de Garceràn? *Berm.* No
señor. *Fern.* Bermudo, él muriò,
y yo quien le he muerto he sido:
toma esa vela. *Berm.* Si haré,
y vén, señor, á cenar.
Fern. Antes quiero levantar
esta losa. *Berm.* Para qué?
Fern. Para visitar un muerto
amigo. *Berm.* Qué dices? *Fern.* Digo
que hablar quiero á un muerto amigo.
Levanta una losa.
Berm. Ya la bóbeda has abierto,
entra pues. *Fern.* Pasa adelante
con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.
Berm. Yo? *Fern.* Tu.
Berm. Entre el mismo Bercebù,
y con él un ignorante,
un cansado, un presumido,
un Don recien bautizado,
un bermejo, un bien logrado,
que jamás fiesta ha perdido.
Fern. Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar,
señor, que me acabe yo,
porque aqui jamás entró
ninguno sin acabar.
Fern. Entra, cobarde. *Berm.* No puedo,
porque hay cierto muerto hay,
á quien yo de palos dí,
y se vengará; y no es miedo,
vive Dios, sino temor
del muerto, que un traydor fue,
y si allá dentro me vé,
sé que ha de decir, señor:
Aqui de los muertos, muera.
Fern. He de enojarme? *Berm.* Ya vengo,
que un flux en las tripas tengo,
y voy á embidar. *Vase.*
Fernando. Espera:
Porque me dexára solo
le apuré de aquesta suerte.
Ahora bien yo, quiero entrar,
y el primer muerto que encuentre,
y mas recien enterrado,
sacarle aqui; qué mal huele
la bobeda! tales son
los prefumes de la muerte:
para poder resistirlo,
quiero el aliento beberme;
mas quien desprecia la vida,
dificultades desprecie. *Entra.*
Ya estoy dentro, y aqui están
seis atahudes: ó suerte!
cofres de este suelo son,
que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo
ha fingido parecerme,
y es el mas fresco de todos,
mientras mis desdichas tiene.
Saque un muerto, y dexele caer.
Valgame Dios! muerto salgo,
mas salir sin que muriese,
milagro es, que á mi valor
atribuirsele puede.
Meterle en la cueba quiero,
y mis vestidos ponerle;
dexandole en los bolsillos
mis cartas, y mis papeles,
con este Rosario, y llaves,
y esta sortija, que en verdes
lisonjas de una esmeralda
mis Armas gravadas tiene.
Y aunque el rostro como está
su primer forma desmiente,
tres, ó quatro puñaladas
le he de dar, que sangre muestre,
que he de sacarme á puñadas,
por si ya la suya mueve
lo horrible, para que asi
mas se acredite mi suerte.
El marmol quiero volver
á su lugar; tal me tiene
la fortuna, que he venido
por su ocasion à valerme
de los muertos, porque quando
espantosos, y crueles
me desamparan los vivos,
los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
mas libre desconocerme
en Segovia, y Texedor

de agravios, que al alma ofende;
texiendo esperanzas largas,
que mi venganza celebren,
hacer asi, que las lanzas
por lanzaderas se truequen.

Entrase con el muerto en la cueba, y Sale Doña Maria vestida pobremente.

D. Mar. La confusion, y el temor
de que mi hermano recuerde,
sin ver á mi Don Fernando,
me fuerzan á que me ausente:
qué empresas, y qué imposibles
no intentarán las mugeres?
bien dixo un Sabio, que son
lo mas baxo y lo mas fuerte.
A ser Texedora voy,
que amor urde, y amor texe;
Penelope me disculpe
lo atrevido, y lo prudente.
Tres mil escudos, y mas,
en oro, y joyas previene
mi cuidado.

Sale Pedro Alonso de Texedor.

Ped. Al. Ea, señora,
partamos, que ya amanece.
D. Mar. Teodora me llamo, padre,
que aqui el señora perece.
Ped. Al. Pues vamos, Teodora al Rio,
que las mulas en la puente
nos aguardan. *D. Mar.* Ya voy: mas.
Ped. Al. Volvamos, si es que temes
á tu hermano. *D. Mar.* Yo soy, padre,
tu hija. *Ped. Al.* No lo pareces
en no obedecerme. *D. Mar.* Vamos:
Fernando, las horas breves,
infiernos, y eternidades
en mi han de ser hasta verte.

Vanse, y sale Fernando desnudo, y con espada, y saca el muerto con su vestido.

Fern. Aqui mis persecuciones
se acaben, porque comienzen
mis venganzas: tambien finge
mi persona, que desmiente
la verdad, pues que soy él,
á mi mismo me parece.
En la puerta de la Iglesia
lo dexe; mas gente viene,
huir será valentia.

Sale Bermudo.

Berm. Ahora que el Mundo duerme,
tambien dormirá Fernando;
quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.
Berm. Mas en un muerto caí.
Fern. Aqui mi engaño comienze.
Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que asi parecen
los traydores á su Rey.
Fern. Y tu de la misma suerte
has de morir. *Berm.* Muerto soy:
confesion; confesion. *Fern.* Aleve,
no dés voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
gusto no le pienso dar:
muero á voces. *Fer.* Vil, pues muere.
Berm. Homicida matador,
permite que me confiese,
que estoy en pecado. *Fer.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna á Guadarrama,
en vosotros voy á verme,
pobre, afligido, y desnudo:
y si montes se enternecen,
anegadme en vuestros copos,
ó permitid que me vengue.

Vase, y sale Garcerán.

Garc. A noche llegar no pude
á San Martin, por la gente
que me siguió. *Berm.* El homicida
sin duda á matarme vuelve,
muerto me quiero fingir.
Garc. Quando Fernando despierte
se ha de alegrar, que estará
con cuidado: qué bien duermen
las guardas! mas ay de mi!
muertos están; y parece
este Fernando, y Bermudo
estotro: ay de mi! *Berm.* Bien puedes,
Bermudo resucitar,
que este es Garcerán. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciendo
crepusculos, amaneces;
decidme si son los dos?
Berm. Los dos son.
Garc. Ay Dios! *Berm.* Detente,
que solo es muerto Fernando.
Garc. Fernando? *Berm.* Si, llega á verle,
que yo queria morirme
con las sombras de su muerte.
Garc. El es: ay amigo mio!
Berm. Muertos los amigos hieden,
y este hiede mucho. *Garc.* Quien
barbaro, vil, é inclemente,

del

del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble, y fuerte,
sacò la vida? quien pudo
al mismo honor atreverse?
Ay Don Fernando! hay amigo!
si sois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.
Berm. Saliendo Fernando, y yo
á buscarte, y defenderte,
en un valiente esquadron
cien hombres nos acometen,
yo maté diez, y herí doce,
y mi amo á ciento y trece.
Garc. Pues vivo quedaste tu, *Vá trás él.*
vil, no peleaste, vete
donde no me veas mas.
Berm. Yo juro á Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
conmigo á Castilla, el nombre,
y el trage es fuerza que trueque,
por no imitar á Fernando. *Vase.*
Garc. Que asi virtudes se premien!
y que esto los traydores hagan,
y lo consientan los Reyes!
En Segovia pienso estár
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Reyno confiese
que han sido traycion, y envidia
monstruos de tres inocentes. *Vase.*
Salen el Conde, Doña Ana, una criada, y criados.
Cond. Ola, mirad quien dá voces:
con bien salgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclypsa
D. Ana. Asi del Rey nos defiendes:
quando te veré en la Aldea?
Cond. Antes, señora, que llegues
podrá ser que esté contigo,
mira que en ella te acuerdes
de mí. *D. Ana.* Si en tí dexo el alma
(ay de mi!) no estás ausente,
como te pudo olvidar?
Criad. El Sol sale, y conocerte
podrán. *D. Ana.* Ola, llega el coche,
á Dios. *Vase.*
Criad. Ya amor me enternece.
1. *Criad.* V. Señoría me dé
albricias, porque ya tiene
muerto á su enemigo. *Cond.* Cómo?
2. *Cria.* A estocadas, llega á verle.
Cond. Ola, esa gente apartad:
asi la soberbia siempre
acabò. 1. *Cria.* En este bolsillo
tiene un Rosario. 2. *Cria.* Y en este
unas llaves, y un Diurno.
1. *Cria.* Y estas cartas, y papeles
tiene en el pecho.
2. *Criad.* Y sus armas
en una esmeralda prende
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey
estos despojos infieles
le he de enseñar, dadme postas,
y llevad donde se entierre
ese miserable monstruo.
2. *Cria.* Todo Madrid se suspende.
Llevanle, y vanse, y sale Fernando con un mal vestido, y con espada.
Fern. La piedad de Guadarrama,
y de su Cura, que vieron
mi necesidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,
este pobre vestidillo,
diciendoles que me robaron
ladrones, y lo juntaron
con la priesa del pedillo.
Rapados barba, y cabello
soy ya Texedor tan tosco,
que apenas yo me conozco,
quando mas reparo en ello.
Yá en Segovia estoy, esta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonso, el viejo
Esté Doña Maria al paño.
ha de vivir, la que vés
no es, Don Fernando tu Aurora.
D. Ma. Qué es lo que buscas buen hombre?
Fern. A Teodora.
D. Mar. Ese es mi nombre,
que yo soy la que te adora:
amigos, salid á vér
á Pedro Alonso mi esposo.
Fern. Hay hombre mas venturoso!
Salen dos Texedores, y mugeres.
D. Mar. Hay mas felice muger!
vecinas? amigas? 1. *Mug.* Ya
con vuestras voces se alegra,
vecinas, toda la calle.
1. *Tex.* Y los Texedores dexan
sus telares. *Otro.* Y sus cardas

los

los de la carda. 1. *Tex.* A ser venga,
Pedro Alonso, de este barrio
quietud, amparo, y defensa.
D. Mar. No tiene amigos; buen talle
mi Pedro Alonso? 1. *Tex.* Presencia
tiene de un gran Caballero.
Fer. Basta, señores, que tenga
el cuerpo de un Texedor,
que esta es mi misma nobleza,
vuesas mercedes me abracen.
Salen Pedro Alonso, y Bermudo.
Ped. Al. Qué es aquesto?
D. Mar. Pedro, llega
á tu padre. *Fern.* Padre mio?
Ped. Al. Hijo? notable quimera! *ap.*
mas quiero disimular,
pues soy el que gano en ella:
qué roto vienes! *Fer.* Asi,
padre, escapé de la guerra.
D. Mar. Y aun á mi, de traer vida,
decid que me lo agradezca.
Fer. A ella, padre, se la debo.
Ped. Al. Ea, todo el mundo texa.
Fern. Padre, embiad por un trago,
y celebrese esta fiesta:
Toquen chirimias.
mas qué es esto?
Ped. Al. Vuelve el Rey
al Alcazar. *Fer.* Verlo es fuerza,
abrid las puertas, pues Dios
la ha traido á nuestras puertas.
Berm. Es el Rey como nosotros?
Ped. Al. Si como nosotros fuera,
fuera Texedor. *Fern.* Callad,
que ya el aparato llega.
Sale el Rey, el Marqués, y acompañamiento.
Rey. El Claustro es bueno, Marqués,
pero la Iglesia es pequeña,
y el Serafin soberano
me pide que la engrandezca.
Marq. De este heroyco corazon
será al fin. *Criad.* Postas son estas.
Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, señor, el se apéa.
Sale el Conde, y los demás.
Cond. Dadme esos pies. *Rey.* Levantad:
como aquel barbaro queda?
Cond. Muerto.
Fern. Mientes, porque Dios
le libró, por su inocencia.
Cond. Estas cartas, y papeles,
llaves, y conductas, eran
de su castigo lisonja,
y aquesta sortija. *Rey.* Muestra,
como fue muerto? *Cond.* A estocadas.
Rey. Castigò Dios su soberbia,
y dónde queda su hermana?
Cond. En Madrid la dexo presa,
por traer las nuevas. *Rey.* Conde,
Villacastin por las nuevas,
es vuestro. *Cond.* Dadme esa mano.
Rey. Venid conmigo. *Berm.* Presencia
de un Rey tiene el Rey, par Dios!
Fern. Pues no pude ser en esta,
Dios me ha de dár la venganza
en la segunda Comedia,
por quien trocar he pedido
las lanzas por lanzaderas.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.